

TEMA GENERAL: BET-EL, LA CASA DE DIOS

Mensaje uno

El sueño de Bet-el

Señor te amamos. ¡Cuán asombroso es este lugar! Es casa de Dios y la puerta del cielo. Señor, venimos aquí esta noche, oramos que quites los velos. Señor danos espíritu de sabiduría y de revelación. Señor que podamos ver este sueño. Que el sueño de Jacob sea nuestro sueño, Señor, que esta visión nos gobierne. Dios y el hombre el hombre y Dios, mutua morada en comunión.

Es un gozo estar aquí con ustedes. En este fin de semana, vamos estar abarcando desde Génesis 28 al 35. El tema es: Bet-el—la casa de Dios. Así que en la oportunidad que tengan en este fin de semana, les animo que tomen la oportunidad de leer el texto desde Génesis 28 hasta capítulo 35.

En esta noche vamos estar tocando específicamente el sueño de Bet-el. Sabe, este era el sueño de Jacob. Lo que acabamos de leer, era el sueño de Jacob. Pero en verdad, era el sueño de Dios. El sueño de Dios vino a ser el sueño de Jacob. Esperamos que también venga a ser nuestro sueño; porque todos somos Jacob. Todos nos identificamos con Jacob. ¿Qué fue lo que ocurrió allí en Génesis 28? Dios abrió Su corazón. Y le mostró a Jacob lo que estaba en Su corazón. Si Dios le podría abrir a usted Su corazón, y usted pudiera palpar el “Pum..Pum” (el pulso de Su Corazón), usted entraría en el sueño de Jacob. Porque lo que sucedió en Génesis 28 fue que Dios abrió Su corazón. En verdad, hay un beneplácito en Dios. El deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, es obtener una morada mutua con el hombre. Esto es El Bet-el, que significa “La casa de Dios”. Así que, lo que hace que el corazón de Dios lata, el beneplácito, lo que lo hace a El contento, es obtener una morada mutua con el hombre, donde Dios mora en el hombre, y el hombre mora en El. Y lo debido que lo amamos a Él, porque Él nos amó primero, entonces queremos entrar en este beneplácito. Para que incluso lo que sea el beneplácito de Dios, venga a ser nuestro beneplácito. Y de hecho deberíamos en este fin de semana orar de esta manera: “Señor que Tu beneplácito venga a ser mi beneplácito. Señor quiero desear lo mismo que Tú deseas. Escoger lo mismo lo que Tú escoges. Anhelar lo mismo Tú anhelas.” Así que este anhelo, este beneplácito, es tener una morada mutua con el hombre. Junto con este beneplácito está el pensamiento central de la revelación divina en las escrituras. El cual es que a fin de obtener esta morada Dios tiene que forjarse en el hombre y forjar al hombre dentro de Él. Y esto ha sido completamente desatendido a lo largo de los siglos. Lo han pasado por alto, lo han olvidado, lo han desatendido, es algo que verdaderamente han pasado por alto. Pero si usted va al final de la biblia, allí esta, en Apocalipsis 21 y 22, se ve la Nueva Jerusalén. Allí se ve que Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios. Así que, esto es el beneplácito, el pensamiento central para que el obtenga esta morada, él tiene que forjarse en el hombre. Y esto se lleva a cabo como una unión en vida, una mezcla de naturaleza, y una incorporación de personas. Para que esto ocurriera, Dios tuvo que pasar por un proceso. Él se encarnó, tuvo un maravilloso vivir humano, entro en una muerte todo inclusiva, una resurrección trascendental, y vino hacer el Espíritu para derramarse en el hombre, para entrar en el hombre a fin de obtener una grupo de personas que pudieran entrar en El.

En la Biblia podemos ver tres obras: (1) la obra de creación (2) la obra de redención (3) y la obra de edificación. En Génesis 1 y 2 está la obra de creación. En 6 días Dios produjo los materiales. Esto fue la creación y la recreación, pero solo duro 6 días. Pero debido a que el hombre cayó, Cristo llevo de acabo una obra de redención. Esto tardo 33 años y medio. De esta manera Dios pudo recobrar, restaurar estos materiales que Él había formado pero que cayeron. En Mateo 16:18, el Señor dice edificaré mi iglesia. Así que la obra de creación, y la obra de redención, tiene una meta. La meta es

la edificación. Y esta obra de edificación ya lleva 2,000 años, y esto ahora es el proceso mediante el cual esos materiales creados, que fueron restaurados tienen que ser conjuntamente edificados. ¿Cuál piensa usted que es la obra más importante? La obra de edificación. De hecho esto es la obra central de Dios. Dios tiene que hacer Su hogar en nuestro corazón. Dios tiene que forjarse en usted y en mí. Esta es la obra central de Dios. Porque esto es lo que lleva a cabo Su plan y Su beneplácito. Si usted ve eso, esto va a revolucionar su vida interior y su andar en la vida de la Iglesia. Pablo lo vio y por eso oro en Efesios 3, que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón. Esto es Dios haciendo Su morada en nosotros. Pero luego después de Efesio 3 sigue Efesio 4, muy simple eso no es complicado. En este capítulo está el hombre que está forjado en Dios, porque allí dice un cuerpo, un Espíritu, un Señor y un padre (Ef. 4:4-6). Ahí está el hombre forjado en Dios. Así que hay un Cuerpo, pero esta también el Espíritu, el Señor y el Padre.

Así que allí el hombre está forjado dentro de Dios. ¿A quién se le reveló esto? Podemos llamar afectuosamente a Jacob un bandido. Era un usurpador. Él era uno que mentía. Él era uno que engañaba. En esta historia, si usted lee antes, usted verá que él iba huyendo porque su hermano lo iba a matar. ¿Porque lo iba a matar su hermano? No sé si alguno de ustedes tiene un hermano que lo quiere matar a usted, pero él fue huyendo porque le había quitado la bendición. ¿Cómo le quito la bendición? Él se puso unas pieles de animales porque él no tenía pelo, él era lampiño. Pero para que el padre le diera la bendición, que era la trama de la madre que estaba atrás de todo esto, él se presentó, se puso la voz ronca, olía como el campo, porque él no andaba en el campo. Y el papá que solo le interesaba la comida, que estaba medio ciego, le quitó la bendición de su hermano. Y antes de esto ya le había engañado a su hermano Esaú, le había quitado la primogenitura. Esto es la persona a quien Dios le mostró Su Corazón. La más inesperada de las personas. Verdaderamente es una sorpresa que Dios le abriera Su Corazón, esta es la primera vez que Dios en toda la Biblia abre Su Corazón para mostrar cuál es Su beneplácito. Tal vez usted dijera, “¿y porque Jacob?” porque fue alguien escogido por Dios, punto. Por decreto divino, Dios amo a Jacob (Rom. 9:13), así que, Dios lo escogió. No fue por ningún mérito de Jacob. ¡Y Dios también lo escogió a usted, punto! Esto es un decreto divino. Hemos sido escogidos antes de la fundación del mundo para ser santos, sin mancha delante de El en amor (Ef. 1:4). Así que su destino ya está fijado. Su destino es seguro. ¡Usted y yo hemos sido escogidos!

¿Que fue este encuentro entonces? Considere Jacob no tenía casa. El andaba huyendo, era un sin techo (“Homeless”). Dios también era “homeless”. Como Jesús dijo, “Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar Su cabeza” (Mat. 8:20). Esto fue el encuentro de dos personas sin techo. Dos sin techo. Jacob no tenía casa, y Dios tampoco tenía casa. Dios todavía no tiene casa. Usted tiene techo, pero Dios no tiene techo. Si podemos ver esto, vamos tocar el deseo del corazón de Dios. Porque el beneplácito de Dios es tener una morada en usted, en mí, en todos nosotros de una manera corporativa. Así que Dios le mostró a Jacob uno que no tenía casa, el deseo de Dios de si tener una casa. Jacob lo vio. Este pasaje en Génesis 28 verdaderamente requiere toda la Biblia para que lo podamos entender. ¿Qué ocurrió allí? Jacob iba huyendo, llegó la noche y tuvo que dormir, y agarro una piedra cómo almohada. Yo me preocuparía mucho si me estoy quedando aquí con los Brubachers, y me voy a su casa y luego a la cama y encuentro que me pusieron una gran piedra allí cómo almohada. Así que, cada detalle, de esta historia tiene significado. Él toma una piedra y le hace Su almohada. Luego entonces tiene un sueño y en este sueño ahí está Jehová, se le abren los cielos y lo principal de este sueño fue que vio una escalera. Pero la escalera no descendía de los cielos, si no que la escalera estaba apoyada en la tierra. La escalera ya estaba apoyada en la tierra, los conectaba a los cielos y los ángeles no descendían y subían si no que subían y descendían. Así que Jacob se despierta y con un temor reverente, con un

pavor Santo dice, “¡Cuan asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y puerta del cielo” (Gen. 28:17). Él lo vio. Él vio la casa de Dios en ese pequeño sueño. Él vio que esta es la casa de Dios, ¡Esta es Bet-el! Así que él tomó la piedra, la erigió como columna, y le puso aceite. Mire, yo no sé si usted va saliendo y yendo de la casa y dice, “bueno, en el viaje, voy a llevarme un poco de aceite.” ¿De dónde sacó el aceite? Pero allí estaba el aceite. ¡Se necesita el aceite! ¡Todos necesitamos el aceite! El aceite lo ungió sobre de la piedra que había sido erigida cómo columna y dijo, “Bet-el, casa de Dios.” Necesitamos toda la Biblia para entender esto. Verdaderamente es algo maravilloso. Solamente Dios pudo haber escrito la Biblia. En este fin de semana, vamos a entrar un poquito en este sueño. Esta fue la primera vez en toda la Biblia que Dios abrió el deseo de Su corazón de tener una morada. Pero usted puede seguir este pensamiento, y este beneplácito a lo largo de toda la Biblia. Cientos de años después, después de que el pueblo de Dios había estado esclavizado y salió en el éxodo, pasaron por el Mar Rojo, pasaron por el desierto, llegaron al monte, y luego entonces Moisés que ya había sido preparado por 80 años, Dios lo hace subir al monte. ¿Y qué hace Dios? Le abre de nuevo Su Corazón. ¿Y qué le dijo? “Yo quiero que me hagas una morada. Edificame el Tabernáculo para que Yo more con Mi pueblo.” Esto ocurre desde Éxodo 25 al 40. Ahí se da todo el diseño, y luego lo edifican. Y luego cuando lo erigen, Dios, la gloria Shekinah, desciende al tabernáculo. Luego el tabernáculo es expandido para ser el templo. Luego el templo es perdido y luego recobrado. Esto es todo el Antiguo Testamento.

Cuando vamos al Nuevo Testamento, Juan 1:14 nos dice, “Y la Palabra se hizo carne, y fijo tabernáculo entre nosotros (...)”. Ahí está de nuevo Dios morando en el hombre. Luego pasa por muerte y resurrección, y luego ese cuerpo entonces fue expandido para venir a ser el cuerpo místico de Cristo, el cuál es la Iglesia. Finalmente llega a ser la nueva Jerusalén. ¿Qué es esto? ¡Es la morada mutua de Dios! Desde Génesis hasta Apocalipsis Dios siempre ha tenido Su beneplácito de tener tal morada. ¡Así que en esta noche esperamos que Dios despierte nuestro espíritu! Que nuestro espíritu sea tocado, sea despertado para que verdaderamente veamos este sueño. Para que el sueño de Jacob, que verdaderamente es el sueño de Dios, venga a ser nuestro sueño. Es decir, que venga a ser nuestra visión, para que nos gobierne. Para que esté sueño verdaderamente sea el que nos dirija y el que nos gobierne. Dios solo puede tener Su morada con una clase de persona, o de personas de manera corporativa, y es con personas transformadas. Por eso Él no puede edificar con barro, necesita piedras. Así que de barro tenemos que venir a hacer piedras. Este es el proceso de la transformación. La regeneración de nuestro espíritu ocurrió en un instante. La transfiguración de nuestro cuerpo también ocurrirá en un instante. Pero la transformación de nuestra alma dura un largo proceso. Para que entonces, de barro vengamos a ser piedras preciosas, piedras vivas. Entonces, esto significa tratos, quebrantamiento, la disciplina del Espíritu. ¿Pero cuál es la meta? La meta no es que usted sea una pieza de museo. La meta no es individual. La meta no es algo personal, suyo, como algún tipo de espiritualidad individual. Esa piedra tenía que ser puesta como columna, como parte de la casa. Así que la transformación tiene como fin que seamos edificables. Ese es el propósito de la transformación; la transformación con miras a la edificación. Para que entonces ese barro sea hecho piedra y la piedra sea columna en la casa de Dios. Poco a poco si esto va despertando dentro de nosotros, empezamos a preocuparnos por el deseo del corazón de Dios. Empezamos a ser gobernados poco a poco por el pensamiento central de Dios de forjarse en el hombre. Empieza a ver, poco a poco, un crecimiento genuino en vida y finalmente podemos ser edificables con otros para ser la morada de Dios. Así que, una oración dentro de nosotros que puede estar burbujeando, y podemos abrirnos al Señor es: “Señor, forjarte en mi para Tu Casa. Transfórmame para Tu Casa.”

Vamos ahora al bosquejo. Esto es verdaderamente la carga, pero vamos ahora poco a poco tocando alguno de los puntos del bosquejo. Leamos el título y el punto Romano I.

TEMA GENERAL: BET-EL, LA CASA DE DIOS

Mensaje uno

El sueño de Bet-el

I. Es necesario ser iluminados y saturados plenamente por el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa, a saber: Él está edificando Su morada eterna—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3.

Al principio tenemos que ser iluminados, esto es solamente el comienzo, pero finalmente tenemos que ser saturados. Y quizás no estemos saturados plenamente y no estemos contentos definitivamente con la medida de saturación. Lo cual significa que hay ciertos pensamientos dentro de nosotros que tienen que ser desalojados. Hay ciertos pensamientos dentro de nosotros que tienen que ser descartados, desechados. A fin de qué este pensamiento que se presenta acá, Dios está haciendo una sola cosa. Él está edificando Su morada eterna. ¿Porque es importante de que esto sature nuestra de manera de pensar? Porque nuestros pensamientos dirigen nuestro ser. Himno 359 (841 English) dice estrofa 6, “con todos los santos edifícame, hasta que Tú gloria expresada este.” Dios está edificando Su Casa. Él sabe lo que Él quiere. Él sabe lo que Le gusta. Y cuando comenzamos entrar en esa edificación, dentro de nosotros hay un sentir interior muy precioso que Dios está satisfecho. Porque es Su Casa lo que le hace a Dios contento. En los Salmos 132:13-14, dice, “12 Porque Jehová ha escogido a Sion; / la desea como morada para Sí. 13 Este es Mi lugar de reposo para siempre;/ aquí moraré, porque lo he deseado.” Así que entonces, Su morada que es donde Él es expresado. Donde Él está contento. Donde él está satisfecho. Donde él haya Su descanso. Y cuando nosotros entramos juntamente con El para edificar esa morada, entonces también dentro de nosotros hay un sentir de reposo. Hay un sentir de satisfacción. Hay un sentir de gozo al ser uno con Dios en llevar a cabo Su beneplácito.

II. El relato del sueño de Jacob en Bet-el es el asunto más crucial en la revelación de Dios, pues abarca toda la Biblia y requiere toda la Biblia para ser explicado—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15:

Ya hemos presentado este desarrollo desde el tabernáculo, después el templo, y luego el templo recobrado. Esto es el Antiguo Testamento. Esto es la tipología, pero en la realidad del Nuevo Testamento, está la encarnación de Cristo, luego la Iglesia producida el resurrección, luego el Cuerpo de Cristo edificado. Luego la manifestación de la Nueva Jerusalén en el Reino. Finalmente la manifestación de la Nueva Jerusalén por toda la eternidad. Así que debemos ejercitarnos para que esté sueño venga hacer nuestro. En el sentido de que es nuestra realidad, y que empezamos a orar por esto, empezamos a vivir esto. Y entonces esto viene a ser lo que nos dirige, lo que nos controla y gobiernan nuestro vivir.

- A. Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra.
- B. El sueño de Jacob es una revelación de Cristo, ya que el centro de este sueño es Cristo como escalera—v. 12; Jn. 1:51:

El centro de toda revelación genuina, es Cristo. Apocalipsis 1:1 se nos dice que esta es “La revelación de Jesucristo.” Todo el libro de Apocalipsis es la revelación de Jesucristo. Así que en este sueño, el centro de la revelación es la escalera. Cristo es la escalera como se nos presenta Juan 1:51. El señor explica en Juan 1:51, dice, “...Veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios subir y

descender sobre el Hijo del Hombre.” así que Cristo es la escalera y la escalera es lo que produce el edificio.

1. El propósito del sueño en Bet-el siempre es que veamos a Cristo como escalera; esta escalera redonda en Bet-el, la casa de Dios en la tierra.

Efesio 2:21-22 son versículos claves acá, quisiera leerlos, “21 en quien todo el edificio bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.” así que la morada de Dios es en el espíritu. Y estamos siendo edificados juntamente para morada de Dios en el espíritu. Así que, Bet-el con la escalera está en su espíritu mezclado. En nuestro espíritu está la escalera y esta escalera es Cristo el Hijo del Hombre. Quién es divinamente humano y humanamente divino. En esta escalera hay mucho tráfico. Creo que en esta noche hay mucho tráfico en nuestro espíritu. Dios nos está mostrando Su Casa y en nuestro espíritu está surgiendo una cooperación con la casa de Dios. Así que, en esta escalera hay mucho tráfico, lo cual conecta los cielos con la tierra y une los cielos con la tierra. Y Jacob dijo ¡esto es Casa de Dios, la puerta de los cielos! ¡Todos se quieren ir al cielo, pero Dios quiere venir a la tierra! ¿Y cómo entramos en el cielo? ¡A través de su espíritu! ¡Es al entrar en nuestro espíritu qué tenemos contacto con Cristo quién está en nuestro espíritu! Y ahí hay mucho tráfico. Y en este Cristo que ahora está en nuestro espíritu entonces pueda haber este tráfico de dos vías, para que los cielos y la tierra se unan para que Dios se forje y nosotros seamos forjados en Dios y de esta manera se pueda producir la morada mutua de Dios. “El que se une al Señor un solo espíritu es con El” (1 Cor. 6:17). Estamos unidos al Señor como un solo Espíritu.

En Cristo, o en nuestro espíritu esta la escalera y esta esté tráfico constantemente, un tráfico de dos vías. Normalmente no nos gusta el tráfico, pero este tráfico es muy bueno. En 1980 toque la vida de la iglesia en Fullerton, California. En esa reunión, toda la reunión, fue sobre Filipenses 3. Los hermanos estaban orando, declarando, proclamando. Fue un “desorden santo”. Allí fue donde vi a Cristo y la morada de Dios. No lo pude expresar, pero vi algo. ¿Porque? Porque toque mi espíritu. Vi que valía la pena el dejar todo alrededor, todo es basura, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, para ganar a Cristo y para ser hallado en El (Fil. 3:8-9). Pasó un año, que anduve vagando en el desierto, “sin techo” y llegue a Oklahoma y estaba en un trabajo tocando puertas, vendiendo libros. Toque la puerta de una familia. Y una hermana, después de pedirle un vaso de agua, empezó a ministrar Cristo dentro de mi espíritu, y en poco minutos me di cuenta y le pregunte, “¿usted conoce... conoce la iglesia en Fullerton? ¿Usted conoce a Witness Lee?” Todo regreso. ¿Porque? ¡Porque saboree el espíritu! Se le cayó la quijada y dijo, “¿Que...?” porque había tocado mi espíritu un año atrás y andaba buscando ese sabor y no sabía...y preguntaba, “¿Dónde está ese sabor?” Había prendido el switch, pero no sabía a donde estaba el switch. Había encendido la luz, pero no sabía a donde estaba el switch. Pero cuando tuve esa comunión se prendió mi espíritu. El mejor pastoreo para cualquier persona es que toque su espíritu. Porque allí se le abre la puerta de los cielos. Allí entran en el tráfico de dos vías. Allí está la morada de Dios. Allí está Bet-el. Allí está la puerta del cielo. ¡O Aleluya por nuestro espíritu! Leamos el punto número dos.

2. Cristo, como escalera celestial en Bet-el, nos comunica cómo Dios desea obtener una casa en la tierra compuesta de Sus elegidos redimidos y transformados a fin de que Él traiga el cielo a la tierra y una la tierra con el cielo, de modo que los dos sean uno por la eternidad.

C. En el relato del sueño de Jacob en Bet-el hay cuatro ítems destacados: la piedra, la columna, el aceite y la casa de Dios—Gn. 28:11, 17-19, 22:

1. La piedra representa al Cristo que se ha forjado en nuestro ser para llegar a ser nuestro descanso—v. 11.

¿Qué es la piedra? La piedra representa al Cristo que se ha forjado en nuestro ser para llegar a ser nuestro descanso. Así que Cristo es la material de edificación para la casa. El Cristo que se ha forjado en nosotros para venir a ser nuestro descanso. Hay muchos elementos dentro de nosotros que no nos dan descanso, la ansiedad, hay pensamientos mundanos, hay estado de ánimo inestables. Muchos elementos dentro de nosotros que hacen que no tengamos descanso. Tener reposo en nuestra alma es producto de que Cristo sea forjado en nosotros. Usted no va tener descanso hasta que Cristo sea forjado y constituido en usted como esa piedra. En Mateo 11:28-30 dice, “Venid a Mi todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os hare descansar. Toma sobre vosotros Mi yugo, aprende de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.” Así que la casa de Dios es el lugar más seguro en todo el universo. ¿Qué cree usted que molesta a Dios? ¿Algo inquieta a Dios? ¿Algo le molesta a Dios? ¿Algo le quita la paz, le quita el descanso? No. Cuando disfrutamos a este Cristo y Él se forja en nosotros, también nosotros entramos en el descanso de Dios.

Ahora estamos siendo, como se nos dice en 1 Pedro 2:4-5, estamos siendo edificados como casa al ser hechos piedras vivas. “Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedra vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo...” Así que esto requiere que lo veamos, y si lo vemos requiere que oremos. Orar algo tan sencillo como: “Señor, hazme una piedra viva para Tu casa.” Esto hace que entremos en el beneplácito de Dios. Pablo lo vio y oro y por esto dijo en Efesio 3:17, el oro, “que Cristo hiciera Su hogar en vuestros corazones (...)” En el Nuevo Testamento el corazón de la revelación divina es Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses; eso es el corazón de la revelación divina. Y el corazón del corazón es Efesios. Y el corazón del corazón del corazón es Efesio 3:17. Así que, en esta noche estamos en el corazón del corazón, del corazón de la revelación divina, que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón. Si usted lo ve, usted lo va orar. Pablo lo vio, así que él lo oro. Y le digo, si esto viene a ser su oración intrínseca, Dios lo va a responder, Dios lo va llevar acabo, entonces tal vez al principio, no estemos muy abiertos, tal vez haya temor.

Tal vez haya cosas dentro de nuestro alma, dentro de nuestro corazón que no queremos compartir con Dios. Que no queremos que Dios se meta en ese cuarto. Esta con tres candados, estamos en el “corazón” del “corazón” del “corazón.” Y hay cosas que tienen, candado, candado, candado. Y aun la llave se arrojó al mar para que nadie la encuentre. Pero Dios es muy paciente. Empezamos poco a poco a relacionarnos con El y tener transacciones con El. Poco a poco vamos confiando en El y El empieza poco a poco a tocar y entrar y hacer Su morada en nuestro corazón. Yo acostumbraba siempre que me vestía, cuando estaba trabajando en Nueva York, a elegir la corbata que me iba a poner. Yo tenía una corbata favorita. Y cuando me lo puse una vez, como que sentí dentro de mi interior, “No te pongas este corbata.” Y lo le respondí, “Pero... ¡Señor esta es mi corbata favorita! ¿No tienes otras cosas más que hacer en el universo, que estar preocupado por mi corbata?” Entonces fui al trabajo, agarre un jugo de naranja, la cosa se destapo no sé ni cómo y me chorreo solo la corbata. La lleve al dry cleaners para ponérmela de nuevo, me la puse de nuevo, y el Señor me dijo de nuevo, “no quiero que te pongas la corbata.” Me puse la corbata. Agarre el desayuno y me chorree de grasa toda la corbata. Allí le dije al Señor, “Ok, ya voy a dejar la corbata.”

El Señor se preocupa por cada uno de los detalles de nuestra vida. Y entonces empezamos a

tener este tipo de transacciones con el Señor y empezamos a ver que El Señor es real. Empezamos a tener transacciones con El y en verdad Él es real con nosotros. Y poco a poco, entonces me di cuenta que El Señor se preocupa por lo que me pongo, así que empecé a revisar toda la ropa para ver qué era lo que la agradaba al Señor, empecé a desecharlo, y dejar lo que yo sentí dentro del Señor, que el Señor me dejaba vestir. Cuando era estudiante y estaba en Oklahoma, porque entre en la vida de la iglesia cuando estaba en la ciudad de Oklahoma, el Señor empezó a tocarme para que diezmar, porque no tenía el hábito de diezmar. No tenía el hábito ni tampoco tenía el dinero para diezmar. El Señor empezó a tocarme, entonces hay que relacionarnos con el Señor de una manera real. Toque al Señor y Él me dijo, tal cantidad. Cuando El Señor dice tal cantidad, olvídense y no empieza a regatear. Claro, regateamos, pero con el tiempo aprendemos a no regatear. Fui entonces y puse el diezmo, en aquel tiempo la caja de ofrendas era un hoyo en la pared, y uno metía su diezmo allí. Entonces puse el diezmo y di la vuelta, e iba de salida. Y en eso venía un hermano y me dijo, “que bueno verte.” Aquí tengo algo para ti.” Me dio exactamente el mismo monto que yo había puesto. ¡El mismo! ¿Qué significaba esto? El Señor me dijo, “Yo no necesito tu dinero. Pero quiero que te desprendas de tu dinero, porque eso ocupa tu corazón.” Luego el hermano me dijo, “Esto es para que cortes tu pelo.” Así que Dios también tiene un sentido del humor. Todo esto ocurre cuando le decimos “Señor, haz Tu Hogar en mi corazón. Transfórmame para Tu Casa.”

2. Jacob erigió la piedra como columna; esto significa que el Cristo que se ha forjado en nuestro ser se convierte en el material para el edificio de Dios—v. 18a.

Jacob entonces erigió la piedra como columna. Esto significa que el Cristo que se ha forjado en nuestro ser se convierte como material para el edificio de Dios. Esto significa que la piedra es para la casa, porque la piedra fue erigida como columna. ¿Cuál es el indicador entonces que Cristo está siendo forjado en usted? El indicador que Cristo realmente está siendo forjado en usted, es que usted empieza a preocuparse por la casa. Empieza a ver usted una preocupación por la casa. Empieza a ver una preocupación por los santos. Empieza a ver una preocupación por la iglesia. Empieza a ver una preocupación por el cuerpo de Cristo. Por la compenetración, por la edificación. Todo esto es el indicador que realmente Cristo está haciendo hogar en nuestro corazón porque ahora la piedra está siendo erigida como columna.

Los domingos acostumbramos con mi esposa a invitar a la casa a comer a los santos, o los invitados que llegaban a la reunión. Un domingo habíamos quedado que ese día no íbamos a invitar a nadie porque teníamos otras cosas que hacer. Una familia de habla china trajo a la reunión el domingo en la mañana a una persona de habla hispana. Cuando esa persona se puso de pie, el Señor me dijo, “invítalo a comer.” Y yo le dije al Señor, “Señor, mi esposa me va matar.” Saben, ella no saca la espada pero con los ojos... Le pregunte, “Miriam, mire tengo una pregunta...” Y ella ya sabía y me dijo, “¿qué quieres...?” entonces le conteste, “mire, quería invitar a esta familia, pero no te preocupes yo voy al Pollo Loco y traigo la comida ya hecha. No te preocupes que no tienes que hacer nada.” Nos quedamos allí casi hasta la 4 de la tarde y mi esposa estaba sonriendo, estaba contenta. Esto es la preocupación dentro de nosotros cuando hay alguien nuevo. Cuando Cristo está siendo forjado en nosotros hay una preocupación por los otros miembros del cuerpo de Cristo.

Había un hermano que estaba entrando en la vida de la iglesia y entonces le dijo al Señor, “Aquí no me gusta, porque nadie me invita a comer.” Entonces El Señor le contestó, “Nadie te puede invitar porque te sales rápido al terminar de la reunión.” Así que dijo ok, entonces se acabó la reunión y se fue a la puerta. No se salió, pero quedó cerca, muy cerca de la puerta. Y alguien vino a él y le dijo, “¿puedes venir a comer a mi casa?” El señor es muy real. El indicador es que empezamos a cuidar de los miembros del Cuerpo. Empezamos a tener consciencia del cuerpo.

Empieza a haber en nosotros preocupación por los otros miembros, una preocupación viviente por los otros miembros, oraciones por los otros miembros. Esto es el indicador de que la piedra ahora ha sido erigida como columna. Este Cristo al hacer Su hogar en nuestro corazón produce tres aspectos que se relacionan con la piedra como columna: (1) el hará que estemos intrínsecamente cargados o preocupados por el beneplácito de Dios. (2) nos llevara a tener oraciones intrínsecas y una preocupación viviente por los santos y por la iglesia. (3) se producirá la consciencia del cuerpo.

3. El hecho de que Jacob derramara el aceite sobre la piedra, la cual estaba erigida como columna, representa al Espíritu como consumación del Dios Triuno que llega al hombre—v. 18b.
4. Después que el aceite fue derramado sobre la columna, la columna vino a ser la casa de Dios—vs. 19a, 22a.

Así que usted ahora es para el edificio de Dios. El Espíritu es derramado y se mezcla con usted para el edificio de Dios. Después que el aceite fue derramado sobre la columna, la columna viene a ser la casa de Dios. Así que la columna ahora viene a ser la casa de Dios. Así que cuanto más el Dios Triuno es aplicado a nosotros, al transformarnos, entonces mas llegamos a ser parte del edificio.

En Apocalipsis 3:12 dice, “Al que venza, Yo lo hare columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí (...)” la semana pasada estábamos teniendo comunión con un hermano, y el hermano dijo me preocupa de que algún día salga de aquí. Pero aquí hay una promesa, “Al que venza, Yo lo hare columna en el templo de Mi Dios, y no saldrá más.” Usted tiene que juntar esto con Apocalipsis 21 y 22, donde Juan al ver la Nueva Jerusalén dice, “Y no vi en ella templo.” (Ap. 21:22) Juan no vio un templo en la Nueva Jerusalén. “Porque el Señor Dios Todopoderoso y El Cordero son el templo (...)”. ¿Qué significa que usted ha sido hecho columna en el templo de Dios? En la Nueva Jerusalén no hay templo, porque Dios es el templo. Esto significa que en este proceso, usted está llegando a ser parte estructural del Dios Triuno económicamente. No esencialmente, sino que económicamente porque estamos siendo edificados como columnas en el templo, pero Dios es el templo. Estamos siendo edificados en Dios. Dios se forja en nosotros y nosotros estamos siendo forjados en El. Esta es la morada mutua. Esta es la Nueva Jerusalén. Esta es Bet-el. Esta la morada de Dios. Esto es el “Pum, Pum, Pum” de Dios. Esto es lo que hace latir el corazón de Dios. Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios. Los dos se forjan el uno en el otro.

D. Cada paso de la vida de Jacob estaba relacionado con Bet-el—v. 19; 35:1, 3, 6-7, 15.

¿Por qué? Porque Dios tiene que producir estas piedras para entonces formarlas como parte casa de Dios. Es decir, que todo depende de la clase de personas que seamos. Tenemos que ser ahora materiales edificables. Jacob vio el sueño pero no lo cambio. El vio el sueño, pero no lo cambio intrínsecamente. Así que vamos a ver por el resto del fin de semana, lo que tiene que ocurrir para entonces venir a ser ese tipo de personas que puedan ser piedras, con el aceite como columna en la casa de Dios. Los más animante es ver a Jacob al final, porque al final él es parte del edificio. Es muy animante leer la historia de atrás para adelante. Al final Jacob viene a ser Israel. Usted y yo llegaremos a ser Israel. ¡Amen!

III. La historia de Jacob nos muestra un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—31:38-41; 47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:

- A. Aunque Dios le reveló a Jacob el deseo de Su corazón de obtener a Bet-el, esto no transformó para nada a Jacob; Jacob aún tenía que experimentar tratos, ser quebrantado y ser transformado—Gn. 28:20-21.

Tenemos que ver el sueño y responder al sueño. Luego dejar que El Espíritu en el tiempo

apropiado El aplique todas las experiencias necesarias, que son, los tratos, el quebrantamiento, y la transformación en este orden.

- B. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que el Espíritu Santo hace en nuestro entorno externo, a la manera en que dispone todas las personas, cosas y eventos por medio de los cuales experimentamos tratos y somos disciplinados—Ro. 8:28.
- C. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo lo que somos en la vieja creación para así forjar en nosotros el elemento de la nueva creación.
- D. A medida que nuestra vida natural experimenta tratos por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Cristo se forja en nuestra constitución—Gá. 4:19; Ef. 3:17a
- E. Todas las cosas y todas las personas presentes en nuestro entorno son instrumentos que Dios usa soberanamente para nuestra transformación; esto tiene como fin Bet-el—Ro. 8:28; 12:4-5

No oren por los tratos, simplemente ore de manera positiva, “Señor, fórgate en mi para Tu edificación. Haz Tu hogar en mi para Tu casa.” Con el tiempo, vendrá la disciplina del Espíritu para llevar esto a cabo en nuestras vidas de una manera muy particular. Todas las cosas y todas las personas presentes en nuestro entorno, son instrumentos que Dios usa soberanamente para nuestra transformación. ¡Esto tiene como fin Bet-el! Así que desde la perspectiva de Dios todo lo que le ocurrió a Jacob tenía como fin el cumplimiento del sueño. El comenzó como barro, tenía que ser hecho piedra. Esa piedra tenía que ser mezclada con el Espíritu, con el aceite, para venir a ser columna en la casa de Dios. Entonces Dios logra ciertas cosas mediante ciertos tratos que tiene con nosotros. Luego viene una crisis, el encuentro con Esaú. Allí viene el momento decisivo del quebrantamiento. Luego comienza la transformación. Luego otra crisis, la pérdida de Raquel. Allí comienza el proceso de la madurez. Luego otra crisis, pierde a José y es allí que la madurez llega a la consumación. Jacob viene a ser Israel. Esa es su historia. Al final todos llegamos a ser Israel. Todos llegamos a ser la casa de Dios. Para terminar, oremos que este sueño, venga a ser nuestro sueño. Respondamos que este tipo de oración de que Cristo haga su hogar en nuestro corazón para la casa de Dios y recibamos la gracia y la misericordia de aceptar la disciplina de Espíritu Santo para nuestra transformación con miras a la edificación de la casa de Dios.